SER COPULATIVO Y JUICIO PREDICATIVO

Ver: *Predicación / Frase nominal y predicación / Entificación de la realidad / Ser – ente - realidad / Ser e intelección / Ser no es algo entendido / Ser y actualidad / Ser y ente / Ser y Ereignis / Ser y estar / Ser y haber / Ser y Logos / Ser y nada / Ser y tiempo / Ser y sustantivación / Ser y realidad / Heidegger / Realidad y ser*

«Mi intención afirmativa, y con ello el ser copulativo, se fundan directamente en la realidad y no en un presunto "ser" sustantivo; esto es, no se fundan sobre el "ser Pedro" y el "ser blanco", sino sobre "Pedro blanco". La interpretación que discutimos piensa lo contrario. Tendríamos, de un lado, "ser Pedro", y de otro, "ser blanco". Formalmente estos dos seres no tienen nada que ver entre sí: ser Pedro no es ser blanco, ni recíprocamente.

Pero la cópula sería una especie de "autonomización" del momento "ser", común a los dos términos, y expresaría (según las interpretaciones) que el "ser" Pedro se halla afectado por el "ser" blanco, o que el ser blanco está en el ser Pedro.

El ser de cada término estaría modificado por el ser del otro, con lo cual "ser" cobra una cierta autonomía. El resultado es que el ser sustantivo de Pedro y el del blanco vienen a convertirse en la complexión de seres sustantivos, o, mejor, en el "ser" de la complexión: la συμπλοκή o complexión del ser Pedro y del ser blanco. Tal sería la cópula: un "ser" copulativo fundado sobre el "ser" sustantivo.

Pero esto no es así. La cópula expresa directamente una complexión, pero no una complexión de seres, sino de dos momentos reales de lo real *qua* real y no *qua* "ser". Es decir, expresa "Pedro blanco" y no el ser blanco del ser Pedro.

La realidad, y no el ser sustantivo, es el fundamento previo, el *prius* de la objetividad de las afirmaciones y del ser copulativo. La complexión real que la cópula expresa directamente no es una complexión de seres, sino una complexión o estructura real *qua* real.

En la afirmación hay ciertamente una complexión, pero la afirmación misma no es complexión. El juicio consiste formalmente tan sólo en la intención afirmativa; la complexión real es aquello sobre lo que el juicio recae. Esta

complexión real es ordinariamente inteligida de un modo directo, y se expresa por los verbos en todas sus voces y aspectos.

Solo cuando lo real es demasiado complejo se torna en *res objecta*, y mi intelección se desdobla entonces en presentación de la complexión real y en intención afirmativa, en "es". Para expresar este nuevo "ser" se echa mano de algunos verbos de realidad; pero entonces estos verbos han perdido su significación de realidad y adquieren sentido meramente copulativo.

La cópula surgió, pues, directamente de una "desrealización" por desdoblamiento en la intelección de la realidad, y no de un presunto "ser" que estuviera larvado en todo verbo, como si, por ejemplo, "caminar" fuera "ser caminando"; lo cual sería un artificio pseudo-lógico. Cuando digo "Pedro camina", caminar es un elemento real en Pedro.

La cópula procede, pues, de un desdoblamiento de la realidad y no de una complexión de dos seres, el "ser" de Pedro y el "ser" del caminar, ni de la expansión analógica de estos seres. Por esto es por lo que la cópula termina en la realidad, aunque para ello haya tenido que hacerme de lo real una *res objecta*. La realidad es el *prius* del ser copulativo, y no al revés, como si realidad fuera un tipo de "ser", el ser real. [...]

Originariamente el verbo *asmi, ahmi,* εἶναι*, esse* fue sólo un verbo de realidad que significó no ser, sino existir. Por el mismo proceso se fue convirtiendo *parcamente* (conviene subrayarlo) en cópula, en "ser". Pero εἶναι, *esse* no tiene más relación con "ser" que la tuvo, por ejemplo, πέλειν como verbo de realidad, con πέλειν como cópula: el valor copulativo de *esse* es una adquisición y no algo que estuviera larvado en el existir.

Lo que sucede es que por una superposición de ambos sentidos se produjo el espejismo de pensar que existir sea un sentido del ser, como si "existir" fuera "ser existente". Fue el origen de la expresión *esse existentiae* de otras similares.

Que esto sea un espejismo, es decir, que la intelección directa de lo real no es una "especialización" del sentido del "ser", es algo que resulta claro de otro hecho lingüístico que aún perdura en nuestras lenguas, a saber, la frase nominal.

Como es sabido, primitivamente (como puede verse, por ejemplo, en védico y en avéstico) la frase nominal no es la elipsis de un "ser" sobreentendido, sino que es un tipo original y originario de frase estrictamente "a-verbal"; sólo en estadios ulteriores de algunas lenguas, por ejemplo, en sánscrito clásico, podrá hablarse de elipsis.

La frase nominal expresa la complexión real directamente y sin verbo copulativo. Es verdad que se halla limitada a sentencias, identificaciones, etc.; pero estos casos son justamente aquellos en los que se requiere expresar con toda su fuerza la nuda realidad. Y justamente entonces se expresa sin verbo "ser", con sólo la complexión nominal.

La intelección afirmativa, pues, envuelve, a una, tres momentos: la realidad, el "ser" copulativo o intención afirmativa, y la verdad. Pero de ellos, el momento de realidad es el primario y fundante no sólo de la verdad, sino también del "ser" copulativo. El ser copulativo no se funda sobre un "ser" de lo real, sobre un "ser" sustantivo, sino sobre la sustantividad misma, sobre la realidad en cuanto tal. Una cosa es, pues, el ser copulativo, y otra la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963, p. 405-408]

•

Significación en tanto que expresión

«La expresión es ante todo manifestativa, y aquello de que formalmente es manifestativa la significación es lo que se dice la cosa. Es el ser de lo que *in modo recto* queda manifiesto en el lenguaje, en la significación, y no las cosas. El lenguaje es el manifiesto del ser; las cosas quedan manifiestas en su ser, y aunque las cosas *pasen*, gracias al lenguaje *quedan* formando parte del haber mental en forma de manifiesto del ser. Lo cual trae graves consecuencias.

Una de las más graves para todo el pensamiento del área lingüística **indoeuropea** es la conversión del ser como verbo sustantivo en puro verbo copulativo, es decir, de mera significación. Ocurre sobre todo en el **griego** y en el **latín**, aunque también en el **sánscrito**.

Ha permitido la autonomía de la indicación respecto a todos los demás modos verbales, y se ha convertido en un ingrediente de la mentalidad; es lo que ha permitido que se forme una mentalidad teorética.

Otro ejemplo de manipulación de ese haber que constituye el manifiesto del ser es la posible selección de la dimensión religiosa o de la dimensión profana, que hace que el haber mental se vaya modulando precisamente por razón del ser; los **griegos**, según Meillet (?) han dejado los vocablos de significación religiosa y se han quedado con los de la profana.

Es un problema que lo siente en vivo cualquier lingüista. La etimología, por ejemplo, no es simplemente una derivación fonética; sin ésta no habría etimología, pero no es suficiente. Es menester, además, que entre las palabras que se quieran vincular exista la conexión de significación, hace falta que pertenezcan al mismo ámbito del ser. Sin esta órbita semántica no habría posibilidad de establecer una etimología.

Por otra parte, el lenguaje, como un haber, como manifiesto del ser, imprime su impronta a la intelección real y afectiva que cada uno en su interior tiene de las cosas. El lenguaje imprime ciertos esquemas de intelección. Y no me refiero al lenguaje interior, a la endofasia, sino a algo más hondo y radical. Nadie puede pensar sin hablarse a sí mismo. De ahí que el diálogo interior cuando se exterioriza cobra el carácter de dialéctica. No es el lenguaje interior, es el *lenguaje mental*, aquel hablar por el que el

hombre, al significar o al concebir sus ideas, va en buena medida arrastrado por los tipos de haber mental, por esas formas de conceptuación que están inclusas en el manifiesto del ser, y que imponen, por ejemplo, ese pensar constante entre sujeto y predicado unidos por el "es" de la cópula, que probablemente no hubiera tenido lugar si el hombre hubiera emergido a las faenas intelectuales por un lenguaje que no fuera indoeuropeo.

Se encuentra, pues, el hombre con un haber mental en forma de lenguaje mental. La consecuencia es que una misma frase puede servir para decir cosas diametralmente opuestas.

El lenguaje expresa no sólo este modo manifiesto del ser, sino que en el manifiesto del ser va expreso el modo de ser real y afectivo de la agrupación humana que se sirve de ese lenguaje. Entonces es cuando ese lenguaje humano es el propio y peculiar de una agrupación. El lenguaje es entonces ***idioma***.

Como manifiesto del ser en una mentalidad, como órgano del lenguaje mental y como idioma, el lenguaje es unitariamente significación, que es reducción de una signación, de un carácter signitivo; y el carácter signitivo es reducció de un carácter expresivo. Pero las tres dimensiones coexisten en el lenguaje, y es lo que hacen de él el órgano formal y fundamental de la convivencia.

El lenguaje es el órgano fonético que significa, consigna y expresa la habitud de alteridad en forma de realidad.

Precisamente por eso, la habitud de la alteridad ha logrado poner de manifiesto ese tercer y sutil ingrediente, que es el ingrediente del se, aquello que efectivamente se dice, aquello que se piensa, aquello que se entiende y aquello que se observa. Esta es la estructura de la convivencia. Por el lenguaje sobre todo la vivencia es *con*-vivencia.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 296-299]

•

«La expresión gramatical de esta afirmación predicativa requiere alguna consideración especial. Es la expresión por el "es". Este "es" desempeña a mi modo de ver, no una función doble sino una triple función:

a) Expresa una *afirmación*; como tal significa la "realidad" de la conexión "A-B"; esta conexión se da en "la" realidad.

b) Expresa la *conexión* misma de B con A, esto es, expresa la "unidad conectiva" "A-B"; y lo que A es "en realidad".

c) Expresa la *relación* que, en esta conexión, y por ella, queda establecida entre A y B. En este aspecto, la función del "es" es ser cópula. Es la "relación copulativa".

Son las tres funciones de "realidad", "unidad conectiva", y "relación copulativa" del verbo "es". Ahora bien, estas tres funciones tienen un preciso orden de fundamentación: desde luego, la relación copulativa se funda en la unidad conectiva, y a su vez ésta se funda en la afirmación de la realidad. Este orden es esencial.

No puede invertirse y pensar que lo primero del "es" es ser copula, que la conexión es mera relación, y que esta relación constituye el juicio. Esta concepción es absolutamente insostenible.

Para verlo, basta con recurrir a consideraciones lingüísticas. Nos muestran con total evidencia el hecho de que el verbo ser (*est, esti, asti*, etc.) no constituye en ningún respecto un verbo especial. En primer lugar, *todo verbo*, y no sólo el verbo ser, tiene las dos primeras funciones.

Si digo "el pájaro canta, el caballo corre, el hombre habla", etc., los verbos "corre, canta, habla" tienen las dos funciones: expresan una afirmación, esto es, la posición de algo en "la" realidad, y también una conexión entre el caballo, el pájaro, el hombre, y algunos estados o acciones o cualidades suyas (poco importa el vocablo que aquí empleemos).

De aquí el grave error de pensar que la afirmación predicativa es necesariamente de la forma "A es B". El juicio "el pájaro canta" es tan predicativo como el juicio "A es B". Y ello no porque "canta" sea equivalente a "es cantador", lo cual es absurdo, tan absurdo como decir que en la frase nominal hay una elipsis del verbo ser.

El juicio afirma la unidad conectiva del pájaro y su cantar. Por esto es por lo que dije al comienzo, que expresaba el juicio predicativo en la forma "A es B" tan sólo provisionalmente. Ahora bien, en este mismo caso está el propio verbo ser.

Originariamente fue un verbo sustantivo como todos los demás. Y como ellos, expresa la afirmación de la unidad conectiva de A y B. Pero además, no todos los verbos, pero sí muchos verbos antiguos, por ejemplo en griego y latín, tienen además de su sentido verbal designado por su raíz, un carácter copulativo que han ido adquiriendo parca y lentamente.

Así, *méno, auxánomai, hypárkho, pélo, gígnesthai, phýo*, etc., etc., etc... Entre ellos hay uno que merece mención especial porque toca al español. De la raíz indoeuropea **sta* deriva el verbo griego *hístemi*, que como intransitivo significa estar firme de pie.

Su compuesto *kathístemi* tiene en el aoristo primitivo *katésten* el sentido de estar establecido, constituido, instalado, etc. Y este aoristo adquirió, fácilmente se comprende, sentido copulativo. De "estar establecido", etc., el verbo pasó a significar "es".

De la misma raíz deriva el latín *stare*. Ya en época clásica tuvo a veces este verbo sentido de cópula como sinónimo fuerte de *esse*. Pasó como tal a algunas lenguas románicas, y al español como verbo "estar", que une a su sentido "sustantivo" su sentido copulativo fundado en aquél. En todos estos

verbos la "conexión" palideció en "relación". Pues bien, también el verbo ser de verbo sustantivo pasó así a cópula. El sentido copulativo de estos verbos fue, pues, adquirido, y su adquisición se fundó en el previo sentido sustantivo, por así decirlo, de estos verbos.

Más aún, el sentido copulativo no sólo fue adquirido, sino que siempre fue secundario. En definitiva, las tres funciones están fundadas en la forma antedicha, y ninguna es exclusiva del verbo ser, sobre todo si se recuerda que hay muchísimas lenguas que carecen de este verbo.»

[Zubiri, X.: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 165-168]

•

Verdad, afirmación, ser copulativo y frase nominal

«Lo real en la estructura conectiva de su actualidad está inteligido, está intelectivamente actualizado, en el movimiento del colegir. Si se quiere: todo juicio afirma una realización, y cuando la realidad misma es conectiva, esta realización es inteligida coligentemente.

Este colegir no es sólo una forma más de movimiento, sino que constituye en el movimiento mismo un momento propio de intelección. Lo coligentemente inteligido es lo real en su unidad conectiva; esto real es lo que se afirma en "modo recto".

Pero la afirmación coligente afirma lo real conectivo en la cópula "es". ¿Qué es este "es"? El "es" no constituye la afirmación. Como afirmación, la afirmación está constituida tan sólo como afirmación de lo real. Pero el "es" tiene sin embargo una significación propia: expresa lo real afirmado en cuanto afirmado. Este expresar no significa ni lo real ni su verdad, sino lo afirmado *en cuanto afirmado*.

La afirmación es intelección distanciada en movimiento intelectivo. Por ello, la afirmación es una actualidad coincidencial entre los fueros de la inteligencia y los fueros de lo real. Pues bien, cuando la afirmación es conectiva, la coincidencia es actualización en su colegir. Entonces la copulación no es sólo colegir la intelección y la realidad conectiva misma. Los términos de la copulación son la inteligencia y lo afirmado.

El "es" copulativo expresa esta unidad coligente de la inteligencia y de lo real. Esta unidad es lo afirmado "en cuanto afirmado". Entonces una cosa es clara: como el "es" expresa lo afirmado real en cuanto afirmado, resulta que el "es" está apoyado en la realidad y no al revés.

Es la ulterioridad del ser respecto de la realidad. Ahora bien, en la afirmación inteligimos lo real distanciado, dado distancialmente en forma de impresión de realidad. Por tanto, el "ser" es la expresión de una primaria impresión de realidad. La afirmación no intelige en modo recto el ser de lo real, sino la realidad misma; pero intelige en modo oblicuo, el ser de lo real. La oblicuidad es justo lo que designa la idea de expresión. La afirmación

afirma en modo recto la realidad, y en modo oblicuo la expresión de lo afirmado en cuanto afirmado, esto es, el ser. ¿Cómo? Es la cuestión esencial. Pero en todo caso se ve ya con claridad: la dialéctica del ser se funda en la dialéctica de la realidad. Y este fundarse es lo que designa, en este caso, el verbo "expresar".

El ser y su dialéctica no son sino expresión de lo real y de su dialéctica conectiva. El elemento del juicio predicativo no es el ser sino la realidad. Por tanto, su verdad no es la verdad del ser sino la verdad de lo real.

Estamos tratando de ver si, en efecto, el juicio es formalmente el lugar del ser y de su verdad. He procurado hacer ver que no es así en el juicio predicativo. Pero no todo juicio es predicativo. ¿Qué sucede con las otras dos formas de juicio, el juicio proposicional y el juicio posicional?

La filosofía actual no se ha ocupado *debidamente* de estas formas de juicio, sino que ha entendido sin más que no son sino formas larvadas de intelección de que lo afirmado "es". Ahora bien, esto no es así. Y en ello se denuncia bien claramente la no-universalidad del "ser copulativo" como carácter de todo acto intelectivo. Hay intelecciones, en efecto, que no hacen intervenir el "es" copulativo ni tan siquiera larvadamente.

Lo que llamamos **juicio proposicional** es lo que constituye el sentido de la frase nominal. Esta frase carece de verbo. La filosofía clásica no se ha ocupado de esta proposición. A lo sumo, ha pensado, cuando alguna vez repara en ella, que esta frase es un juicio predicativo larvado. Decir "la mujer, voluble" sería un modo elíptico de decir "la mujer es voluble". Pero esto es radicalmente insostenible.

Ningún lingüista admitiría hoy que la **frase nominal** lleva elípticamente una cópula sobreentendida. La lingüística piensa, y con razón, que la frase nominal es un tipo originario e irreductible de frase a-verbal. Hay dos clases de frases: la frase verbal y la frase averbal; y ambas son dos maneras de afirmación esencialmente irreductibles. No hay en la segunda una elipsis verbal.

La cosa es tanto más clara cuanto que las frases con elipsis verbal son frecuentísimas, por ejemplo, en **sánscrito clásico**. Pero junto a ellas hay frases estrictamente nominales sin elipsis verbal; por ejemplo, en el Veda y en el Avesta la frase nominal raras veces es elíptica. Y esto es esencial por dos razones. Primero, por lo que acabo de decir: la frase nominal es en sí mismo y por sí misma una frase averbal.

Carece, pues, d ser copulativo. No es por tanto predicación larvada. La filosofía usual ha reflexionado, aunque con pobres resultados, sobre los juicios que carecen de sujeto (los impersonales) o sobre los juicios que carecen de predicado (los llamados juicios existenciales).

Pero ni siquiera se le ha ocurrido pensar el que haya **juicios sin cópula**. Pues bien, la frase nominal carece de cópula, y, sin embargo, es un juicio en el sentido más riguroso del vocablo. Y esto nos descubre la segunda

razón por la que la teoría del juicio larvado es insostenible. La frase nominal, en efecto, no sólo carece de cópula, sino que precisamente por ello mismo, según vimos, afirma la realidad con mucha más fuerza que si empleara el verbo "es".

Decir "la mujer, voluble" es afirmar la realidad de la volubilidad de un modo mucho más fuerte que diciendo "la mujer es voluble". La frase nominal es una afirmación explícita de realidad sin cópula ninguna. Y ello muestra una vez más que lo formal del juicio no es la afirmación copulativa del "es", sino la afirmación de lo real como realidad.

Esto es aún más claro si cabe, si atendemos al **juicio posicional**: es lo real inteligido como "siendo" por ejemplo fuego, lluvia, etc. Pero no es este ser lo que afirma en modo recto, sino que lo afirmado en modo recto es lo real aprehendido ya en una aprehensión primordial, como realización primera y por entero de una simple aprehensión.

Aquello de que se juzga es lo real en y por sí mismo, pero sin previa calificación denominativa. Por esto hay un solo nombre. Y esto es más verdad de lo que a primera vista pudiera sospecharse. Porque el "es" copulativo no se limita a estar ausente como en la frase nominal y en el juicio proposicional, sino que hay dos hechos mucho más graves para nuestro problema: es que hay lenguas que carecen de la cópula "es", o que si la tienen jamás tiene "es" función copulativa en ellas.

A pesar de todo se emiten y expresan en estas lenguas afirmaciones sobre lo real. No son lenguas indoeuropeas. La teoría de la afirmación se ha fundado exclusivamente sobre las lenguas indoeuropeas, y dentro de ellas sobre el logos helénico, el célebre *lógos apophantikós* de Aristóteles. Y esto ha podido conducir a una falsa generalización, a pensar que el "es" es el momento formalmente constituido de toda afirmación.

Claro está, como nos expresamos en lenguas que proceden del tronco indoeuropeo, no nos es posible eliminar de nuestras frases el verbo "es", y tenemos que hablar forzosamente de que tal o cual cosa "es" real, etc.; de la misma manera que la propia filosofía griega desde Parménides hasta Aristóteles, ha tenido que emplear frases en las que se dice "el ser *es* móvil, etc."

Aquí aparece dos veces el "es", una como aquello de que se afirman unos predicados, y otra como la cópula misma que los afirma. Estos dos sentidos no tienen nada que ver entre sí. Lo cual pone bien de manifiesto la enorme limitación de la frase indoeuropea en este tipo de problemas.

Como las lenguas ya están constituidas, lo esencial es no confundir esta necesidad histórica y estructural de nuestro lenguaje con la conceptualización de la afirmación misma. Dejando pues de lado el ser como aquello que se afirma, lo que nos importa aquí es que el acto mismo de su afirmación, el "es" copulativo, no está constituido por la afirmación sobre el ser.

La afirmación recae ciertamente sobre lo real como algo "siendo", pero es "realidad" siendo y no es "siendo" realidad. Es lo real puesto como realización de una simple aprehensión, pero no es lo real ya puesto como tal realidad calificada y propuesta para un acto ulterior de otra simple aprehensión. Sería absurdo pretender que al exclamar "¡Fuego!" estoy diciendo "Esto es fuego".

Esto sería una mera traducción de mi exclamación, y además una mala traducción. La afirmación exclamativa no recae sobre el ser sino tan sólo sobre lo real. Y una vez más, esta afirmación afirma la realidad con muchísima más fuerza que su traducción en frase copulativa. Podría traducirse menos mal diciendo "es fuego". Pero la afirmación de realidad es evidentemente mucho más débil que en la exclamación sin "es".

Sin embargo, tanto la afirmación posicional como la afirmación proposicional, afirman en modo recto lo real, pero "a una" con ello se afirma en modo oblicuo su expresión como "siendo". Es decir, tanto en el juicio copulativo como en el juicio proposicional y en el juicio posicional, hay un momento propia y formalmente constituido, a saber, la realidad, pero hay también un momento, por así decirlo congénere, que es la expresión de lo inteligido como siendo.»

[Zubiri, X.: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 342-348]

•

«La filosofía clásica ha identificado el ser sustantivo con la realidad misma, sería el *esse reale*. Es lo que he llamado *entificación de la realidad*. Por otra parte, ha identificado lo que aquí llamamos ser de lo afirmado con el ser de la predicación, con el "es" copulativo. Es lo que he llamado *logificación de la intelección*.

Esto es falso. El ser de lo sustantivo no es la realidad sustantiva, sino el ser de la sustantividad real; el ser es "de" lo real, pero no es lo real mismo. Por tanto, sustantividad real y ser de lo sustantivo no se identifican. Por otra parte, el ser de lo afirmado no es formalmente idéntico al "es" copulativo, porque no toda afirmación es predicativa.

Pero partiendo de estas dos identificaciones, es decir, partiendo de la entificación de la realidad y de la logificación de la intelección, que han corrido a lo largo de la historia de la filosofía, algunas grandes filosofías han conceptuado que la unidad de las dos formas de ser es a su vez una unidad de identidad.

Es la identidad de la entificación de la realidad y de logificación de la intelección. Es la tercera y más radical identificación en estas filosofías: a la identidad del ser de lo sustantivo con la realidad, y a la identidad del ser de lo afirmado con el ser copulativo, las filosofías en cuestión añaden la identidad de estas dos identidades: sería la identidad entre el ser de lo sustantivo y el ser de lo copulativo.

Esta identidad formal completa constituiría la unidad del "ser". Tanto el ser sustantivo como el ser copulativo son seres idénticamente. "Ser" constituiría entonces el dominio de la identidad. Y ésta ha sido una conceptuación de enormes consecuencias, porque al conceptuar idénticamente el ser de lo sustantivo y la realidad sustantiva, por un lado, y, por otro, al conceptuar idénticamente el ser de lo afirmado y el ser copulativo, la identidad de ambas formas de ser resulta decisiva para la conceptuación de la intelección misma y para la realidad.

Ciertamente, esta identidad no es necesaria, pero convengamos en que es muy difícil de evitar dentro del cauce de la entificación de la realidad y de la logificación de la intelección.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 378-379]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten